



Marzo, 7

FILIPINAS DEL CENTRO



EL SACERDOTE QUE APOYÓ A LOS ADVENTISTAS

Ernesto es un campesino de las Filipinas centrales. Durante años fue miembro activo de su iglesia carismática. Pero en cierta ocasión el sacerdote de Ernesto dijo algo durante el culto que lo hizo pensar. «Tu cuerpo es el templo de Dios». Ernesto asintió con la cabeza. Tenía sentido. Pero después, recordó que el sacerdote fumaba. Se preguntó, *¿Cómo puede decir que nuestros cuerpos son el templo de Dios si él mismo no trata al suyo como un templo?* Le preguntó a un amigo acerca de esta contradicción y éste le sugirió que le pidiera al sacerdote una explicación. Y así lo hizo. «¿Cómo pueden nuestros cuerpos ser templos de Dios, y aun así, usted fuma?» preguntó Ernesto. Sorprendido por la pregunta, el sacerdote hurgó en su cerebro en busca de una respuesta, pero no la encontró. «Que importa. Solo déjame en paz», dijo finalmente. Ernesto regresó a su casa insatisfecho.

La campaña de evangelismo

Ernesto es el líder de su barrio. Unos días después, cuando unos adventistas le pidieron permiso para llevar a cabo una campaña de evangelismo, él los autorizó.

Mientras observaba a los adventistas

prepararse para sus reuniones, notó que no tenían luces ni sistema de sonido. Ernesto les ofreció prestarles su propio equipo de sonido. El pastor adventista se lo agradeció y le dijo: «Apreciamos su generosidad, amigo mío, pero usted deberá venir a las reuniones para manejar el equipo y asegurarse que se está usando correctamente». Ernesto estuvo de acuerdo y a la vez contento de ver que los adventistas respetaban las cosas ajenas. Mientras Ernesto manejaba el equipo, escuchaba los sermones. Quedó impresionado y comenzó a invitar a otras personas a las reuniones.

El pastor a menudo conversaba con Ernesto antes de las reuniones. Cuando se enteró que tenía dos hijos adolescentes, le preguntó si ellos querían asistir a las reuniones y leer la Biblia durante el programa. Ernesto sonrió. Estaría más que dispuesto a pedirles que fueran con él. Algunos opinaban que Ernesto era imprudente al permitir que sus hijos asistieran a las reuniones adventistas, pero él estaba contento que pudieran asistir y participar.

Al final de la campaña, veinticinco personas se bautizaron, incluyendo a Ernesto, su esposa y dos de sus hijos, quienes llegaron a ser miembros activos de

su iglesia. Él aprendió a dar estudios bíblicos, y un año después de su bautismo, condujo su propia campaña de evangelismo en la que 14 preciosas almas se bautizaron incluyendo a otros tres de sus hijos.

El plan del sacerdote

Cuando el sacerdote de la antigua iglesia de Ernesto se enteró que él y su familia se habían convertido al adventismo, decidió combatir el fuego con fuego. Le regaló una Biblia a cada familia de la iglesia y les instó a que la leyeran. «Lean la Biblia para que estén preparados por si Ernesto u otra persona tratan de alejarlos de la verdadera iglesia con engaños», dijo el sacerdote. Algunos de los miembros comenzaron a leer la Biblia y en poco tiempo empezaron a notar que las enseñanzas de su iglesia no siempre concordaban con lo que decía la Biblia. Un feligrés descubrió que la Biblia prohíbe consumir carnes inmundas, y otro cuestionaba el mandamiento de que no debían inclinarse ante ídolos. Los miembros confrontaron al sacerdote con preguntas. El párroco leyó los pasajes que los feligreses le mostraron. Después de un largo rato respondió: «No podemos culpar a los adventistas por negarse a adorar a los ídolos ni por no comer carnes inmundas, porque es lo que dice la Biblia».

Luego preguntó otro miembro: «¿Por qué los adventistas del séptimo día adoran en sábado y en cambio nosotros lo hacemos en domingo? No encuentro un lugar en toda la Biblia donde se mencione el domingo». El sacerdote pensó un

momento y dijo: «Creo que los adventistas hacen bien en adorar en sábado. Pero nuestra iglesia adora a Dios en domingo».

Después de escuchar lo que el sacerdote dijo acerca de la Biblia, varias de estas familias invitaron a los adventistas para que estudiaran la Biblia con ellos y con el tiempo, se bautizaron en la iglesia adventista.

La iglesia de Dios crece

La iglesia del área de Ernesto sigue creciendo y hoy tiene sesenta miembros, en parte porque a él le encanta dar estudios bíblicos. Una congregación vecina le pidió que les enseñara a dar estudios bíblicos y así hacer crecer su propia congregación. Ernesto accedió y después de dar estudios bíblicos y llevar a cabo una serie de reuniones con temas bíblicos, se bautizaron veintiuna personas. Diez de ellos se unieron a la iglesia de la aldea y otros once se unieron a la iglesia más grande en la aldea de Ernesto.

Ernesto agradece a Dios por haberle ayudado a descubrir las maravillosas verdades de la Biblia que tanto ama. Le agradece a quien alguna vez fue su sacerdote por darle estudios bíblicos a su congregación. Más de cincuenta personas de esta iglesia llegaron a ser adventistas, y otras más siguen preparándose.

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a que el evangelismo sea posible a través de las Filipinas y alrededor del mundo entero. Solo la eternidad nos revelará cuántas personas llegaron a conocer y amar a Dios gracias a sus ofrendas liberales.